





NOVIEMBRE 30, 21, 22 Y 24, 1952

pública, tuvo la iniciativa de que nuestra Cámara alta dedicara una sesión a José Martí en el aniversario de su nacimiento, e inauguró, con una oración excelente, la serie de discursos conmemorativos leída en el Senado en recuerdo de nuestro hombre angélico. Y en el ciclo de conferencias martianas, organizado por la Academia Cubana de la Lengua tuvo a su cargo la segunda disertación: Martí, ¿fue modernista? (El turno siguiente correspondió a Max Henríquez Ureña, que desarrolló una tesis opuesta: "Martí, fundador del Modernismo". Este momento polémico, mantenido a una gran altura y en forma cordialísima, tiene una gran importancia crítica. Ambas conferencias, así como la primera del ciclo —La poesía de Martí y lo popular hispánico— acababan de ver la luz en el "Boletín de la Academia Cubana de la Lengua".

¡Cómo fluyen mis recuerdos en este día del justo homenaje! Agustín Acosta se reveló al mundo de la poesía en unos juegos florales. Su "Epinicio", que tuvo el más alto galardón, puso de relieve su sentido del color, la plástica visión que traía al verso. Poesía de juegos florales... podría decir, alguno con no encubierto desdén, Y nada más distinto en la poesía típica de tales justas que la de Agustín Acosta. Aun en aquellos años, en que la elo-

cuencia era como un don natural en sus versos, había un inesperado humorismo en el poeta triunfal de "Epinicio", un no sé qué de ironía, un espíritu de sutileza y gracia que esa poesía no sólo era diversísima de la peculiar de los torneos literarios sino que señalaba el comienzo de una nueva etapa en nuestras letras. Con razón Félix Lizaso en su libro "La poesía moderna en Cuba", escrito en colaboración con José A. Fernández de Castro, reúne bajo el epígrafe de Plenitud de la Lírica (1913-1920) a los nombres de Regino E. Boti, el alto poeta de "Arabescos mentales", Agustín Acosta y José Manuel Poveda, cuyo libro "Versos Precursores", con unas páginas preliminares que es un gran ensayo crítico, vio la luz en 1917.

Se desarrolló el mundo de la lírica de nuestra lengua en la órbita de Rubén Darío, el clásico por excelencia del modernismo. Y Agustín Acosta dió a aquel momento matices muy personales. Fue, sin duda, la fase inicial de su poesía. Hoy puede verse la perspectiva, el verso de "Ala". Es un acento nuevo, un matiz desconocido, una tonalidad diversa la que sentimos en nuestro mundo lírico de aquel entonces.

Se mantendrá Acosta fiel, en lo íntimo, al canon del verso azul y luminoso de "Ala". Pero su segundo libro —"Hermanita"—, re-

coge una nueva actitud poética; el sentido de lo cotidiano, el **intimismo** poético, el verso estricto, señalan esta evolución. Años más tarde, escribirá "La Zafra", será Agustín Acosta el poeta nacional de Cuba. Porque el nuevo poema interpretaba las ansias de Cuba y un gran dolor colectivo...

**Los camellos distantes, Las islas desoladas...** prosiguen una obra que se concentra cada vez más, que tiene más nítida y pura emoción. Y el poeta que supo vivir y hacernos vivir las ansias nacionales, con "La Zafra", hará sentir también esas notas finas, penetrantes de la intimidad poética, en composiciones que no morirán jamás como aquella que empieza:

"Esta camisa blanca que mi madre ha zurcido,—tan llena del aroma íntimo de mi casa,—tiene una santidad cuyo oculto sentido—ni envejece ni pasa".

Esta noche, en un acto sencillo, va a honrarse a un poeta cubano cuya obra ha alcanzado hace años una proyección continental.

AM, nov 28/54

El Homenaje a José Martí, 1952, p. 103. Ed. de la Academia Cubana de la Lengua. Dirección: Comisario General de la Academia Cubana de la Lengua.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA